

**MANUEL  
GARCÍA  
HERNÁNDEZ**

# **LAS PASIONES QUE NOS DOMINAN**

Padres del Oriente  
cristiano y Eneagrama



Desclée De Brouwer

MANUEL GARCÍA HERNÁNDEZ

LAS PASIONES QUE NOS DOMINAN  
PADRES DEL ORIENTE CRISTIANO Y ENEAGRAMA

---



DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO - 2019

© Manuel García Hernández, 2019

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2019

Henao, 6 - 48009 Bilbao

[www.edesclée.com](http://www.edesclée.com)

[info@edesclée.com](mailto:info@edesclée.com)

Facebook: EditorialDesclee

Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Printed in Spain*

ISBN: 978-84-330-3084-9

Depósito Legal: BI-2345-2019

Impresión: Itxaropena, S.A. Zarautz

# ÍNDICE

---

INTRODUCCIÓN. . . . .	11
ACLARACIÓN DE ALGUNOS TÉRMINOS . . . . .	21

## PRIMERA PARTE

### SALUD PRIMIGENIA Y ORIGEN DE LA PATOLOGÍA HUMANA

I. PRESENTACIÓN. BASES ANTROPOLÓGICAS Y ESPIRITUALES. . . . .	27
1. Padres del Oriente cristiano. <i>La Filocalia     de los Padres Vigilantes</i> . . . . .	29
2. Presentación del Eneagrama. Unidad del hombre integrado . . . . .	40
3. Cristianismo y Eneagrama. Una historia de encuentros y desencuentros . . . . .	53
II. CAÍDA ORIGINAL Y OSCURECIMIENTO DEL SER . .	63
1. Pecado original. Alejamiento de Dios/Pérdida de las Ideas Santas. . . . .	67
2. Patologías de las facultades humanas. . . .	76

## SEGUNDA PARTE

### SINTOMATOLOGÍA Y DIAGNÓSTICO DE LAS PASIONES

III. PASIONES LIGADAS AL CUERPO . . . . .	101
1. La Gula y la voracidad planificadora . . . . .	102
2. La Lujuria y la intensidad del exceso físico . . . . .	110
3. La Avaricia y el desapego patológico. . . . .	117
IV. PASIONES LIGADAS AL ALMA ( <i>PSIQUE</i> ) . . . . .	127
1. La Tristeza y la carencia envidiosa . . . . .	129
2. La Acedia, más que pereza . . . . .	137
3. La Ira y el perfeccionismo resentido. . . . .	145
4. El Temor o cobardía que desconfía. . . . .	153
V. PASIONES LIGADAS AL ESPÍRITU . . . . .	163
1. La <i>vana gloria</i> de la Vanidad o el engaño del endiosamiento. . . . .	165
2. El Orgullo y su ostentación disfrazada de ayuda . . . . .	174

## TERCERA PARTE

### TERAPÉUTICA. CAMINOS DE RECUPERACIÓN DE LA SALUD

VI. ALGUNAS CLAVES ESPIRITUALES. . . . .	189
1. Introducción. Humildad <i>versus</i> apropiación . . . . .	189
2. Las virtudes como antídoto de las pasiones . . . . .	193
3. Hacia la morada del corazón. Estado de presencia y vigilancia . . . . .	204
A MODO DE EPÍLOGO: VISLUMBRES DE ESPIRITUALIDAD EN EL MOMENTO PRESENTE . . . . .	215
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	223

## INTRODUCCIÓN

---

*A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva...*

(Salve)

La oración mariana de la *Salve*, de gran popularidad y tradición en el mundo católico, expresa bellamente la situación de destierro en que se encuentra la humanidad. No tenemos aquí morada permanente. Exiliados en tierra extraña, caminamos por el éxodo de esta vida hacia la meta –que es el origen– de la plenitud que anhelamos. Otras tradiciones espirituales expresan la misma idea con metáforas diferentes, pero no menos acertadas. Así, el sufismo escoge la imagen de la llave que hay que diseñar y fabricar para poder abrir la puerta de la cárcel en la que permanecemos atrapados.

En esta existencia limitada, la verdad simbólica que muestran las imágenes anteriores resulta ser paradójica. Pues, en *éxodo* o en *prisión*, se nos da a gustar, en ciertos momentos, la plenitud que vamos buscando a tientas. La teología cristiana acuña la expresión “ya, pero todavía no” para nombrar esa tensión entre lo que está por cumplir y la plenitud alcanzada, referida al Reino de Dios que Jesús vino a traer. Desde ese “ya”, regalado y propiciado, experimentamos una espaciosidad interior en aumento que nos unifica, nos descentra del

yo auto-referencial y nos abre a la diafanía de la realidad divina en la que “vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28). El destierro ya contiene la patria, el hogar del que nunca fuimos arrojados. La puerta de la prisión no necesita llave, pues ha estado siempre abierta; incluso la cárcel de la que intentamos escapar ha sido construida engañosamente por nosotros mismos. Son palabras e imágenes que intentan balbucir la experiencia de unión con Dios que llamamos *mística*, y en la que todos estamos invitados a entrar. Eso sí, descalzando nuestros pies, como Moisés ante la zarza ardiente (Ex 3,2-5), pues el terreno que pisamos –todo lo real– es constitutivamente *sagrado*.

Los avances recientes de la Psicología, integrados cada vez más en las verdades de las grandes tradiciones religiosas, han permitido descubrir que el estado de engaño y confusión en el que se encuentra la humanidad desde sus orígenes, y que la tradición cristiana llama *Pecado original*, tiene mucho que ver con la formación de una estructura psíquica que todos desarrollamos espontáneamente en los primeros años de la vida. Es lo que hoy se ha popularizado con el nombre de *ego*, también conocido por *personalidad* o *carácter*<sup>1</sup>. Se trata de un mecanismo de defensa universal que acaba creando, en todos y cada uno de los individuos humanos, una falsa identidad, reforzada por la actividad mental. El ego permite afrontar la existencia, pero nos desconecta de

---

1. C. Naranjo utiliza a menudo el término *carácter*, que define así: “conjunto de hábitos, formas de pensar y de sentir que han sido condicionados en la infancia. Los psicólogos espirituales lo consideran un yo pequeño en contraste con el yo verdadero; el ego o personalidad en contraste con la esencia de la mente, el alma, el núcleo central”. Claudio NARANJO, *El eneagrama de la sociedad. Males del mundo, males del alma*, “La Llave”, Barcelona, 2018, p. 195.

nuestro verdadero ser, ya que siempre se afana por autoafirmarse a toda costa y por encima de todo. De este modo, pretende conseguir y reforzar su tan deseado sentido de identidad. El ego nos salva en las primeras etapas de la existencia, pero después nos arrebatata la vida, como Jesús muy bien expresó en el Evangelio (Mt 16,25). Así pues, la tarea fundamental del ser humano sería trascender dicha estructura, que nos sumerge en la confusión del sueño egoísta y depredador.

En el *erial* del *ego de la humanidad*, donde antes floreció el *frondoso Edén*, ahora reseco y maltrecho, crecen *nueve espinos* desafiantes, cuyas ramas se clavan como agujijones en lo más profundo de los humanos. En el Oriente cristiano, Evagrio Póntico, uno de los Padres del Desierto de Egipto que vivió durante el siglo IV, reconoció *ocho pasiones* fundamentales originadas por pensamientos (*logismoi*) –a las que después se añadió el temor– que hacen enfermar a la humanidad. Los *Padres del Oriente cristiano* u *ortodoxos* tuvieron que entablar duras luchas internas para recuperar la pérdida *semejanza* con Dios, como consecuencia del Pecado original. Dicha recuperación supone un largo proceso que conduce a lo que ellos llamaron *divinización* o *deificación*. Experimentaron en carne propia los engaños psicológicos profundos que les impedían el acceso a Dios. Fueron, por tanto, grandes conocedores de la condición humana, pues describen con detalle la situación enfermiza del hombre caído. Nos han legado la tradición de un valioso camino espiritual que ha traspasado los muros de los monasterios ortodoxos, y que, afortunadamente, está extendiéndose poco a poco en el cristianismo occidental. Para ellos, la recuperación de la salud perdida supone un proceso terapéutico que se lleva a cabo mediante la colaboración (*sinergia*) entre Dios



–por medio de *Cristo* médico– y el hombre. Este ha de realizar, por su parte, un entrenamiento, ascesis o combate, que incluye la práctica de las *virtudes*, pues representan el antídoto o medicina para la enfermedad espiritual correspondiente.

Por otro camino bien distinto, se está divulgando en nuestra sociedad occidental, a partir de las últimas décadas del pasado siglo, un instrumento psicológico y espiritual llamado *Eneagrama* (del griego *ennea*=nueve) de orígenes milenarios. Todavía resulta desconocido para muchos, siendo considerado solo una simple tipología psicológica de nueve tipos de caracteres para quienes lo conocen superficialmente. Además, ha sido –y quizás siga siendo para algunos– sospechoso de pertenecer a la “Nueva Era”.

Sin embargo, cuando nos adentramos con seriedad en el Eneagrama nos damos cuenta de que su contenido es más profundo. Se trata de un *mapa* que guía con precisión el itinerario interior del ser humano, según nueve modelos psicológicos y espirituales que conducen a la persona al encuentro con ella misma y con Dios (*Esencia* o *Ser*). Los modelos no son compartimentos estancos, sino nueve estructuras dinámicas que, mostrando con precisión nueve andamiajes humanos, acogen, a la vez, el carácter único e irrepetible de cada persona. A nuestro modo de ver, el Eneagrama no contradice ni cuestiona las verdades cristianas reveladas, sino que las puede complementar y enriquecer. Es, pues, un medio, no la meta; un instrumento, no una propuesta de sentido definitivo. No pertenece a las *realidades últimas*, pero quizás sí a las *penúltimas*, pues el dicho de Delfos “Conócete a ti mismo” sigue siendo un gran reto todavía para el hombre del siglo XXI.

Son bastantes los puntos de encuentro entre los Padres del Oriente cristiano y el Eneagrama espiritual. Como este no es una doctrina religiosa, presenta diferencias formales con respecto a las verdades de la fe cristiana, referidas sobre todo al tipo de lenguaje, aunque los contenidos apunten en una misma dirección. La espiritualidad de los Padres ortodoxos se sostiene en la centralidad de Jesucristo; en ello radica una de sus principales diferencias con el Eneagrama. Otra diferencia tiene que ver con la sinergia antes referida, que representa la intervención eficaz y gratuita por parte de Dios en el proceso de sanación del hombre caído, lo que tradicionalmente se conoce como la acción saludable de la *gracia*. Esta es otra realidad incuestionable no solo para los Padres ortodoxos sino para toda la tradición cristiana.<sup>2</sup> El Eneagrama, por su parte, ha incorporado los avances de la Psicología moderna, entre otros los del Psicoanálisis, lo que enriquece sus posibilidades actuales de aplicación terapéutica.

---

2. Esta interacción entre la colaboración del hombre y la de Dios (*sinergia*) es una realidad difícil de explicar racionalmente, pero experimentable cuando nos sentimos unificados, más allá de dualismos excluyentes. San Ignacio de Loyola expresó acertadamente esta verdad paradójica mediante su conocida expresión: “Esfuézate como si todo dependiera de ti, pero confía y espera como si todo dependiera de Dios”. El teólogo protestante A. Ebert dice al respecto: “Nosotros los cristianos solemos hablar de la gracia divina, aunque no sepamos dar una respuesta a aquellos que nos preguntan cómo se puede experimentar esa gracia redentora que es capaz de cambiar nuestras vidas... Personalmente tengo el convencimiento de que los caminos que Dios anda con los hombres no siempre se corresponden con las normas y leyes de su ‘tripulación’ en la tierra”. Andreas EBERT, “Prólogo”, p. 14. En Richard ROHR, y Andreas EBERT, *El Eneagrama, los nueve rostros del alma*, EDICEP, Valencia, 2001. En el lenguaje del Eneagrama espiritual, podríamos decir que la *gracia* actúa en nosotros cuando nos encontramos presentes en nuestra *naturaleza esencial* y no en el estado de ilusión del *ego*.

Los dos caminos que proponemos en estas páginas parten de la misma realidad: el estado de naturaleza caída del hombre u *oscurecimiento del ser*, que lo sumerge en una profunda inconsciencia. Convergen también en el tipo y número de pasiones o enfermedades espirituales que atrapan al hombre en su totalidad, bloqueando todo el proceso espiritual, hasta ocasionarle, incluso, un estado general patológico.<sup>3</sup> Los dos itinerarios señalan, además, los remedios para curar esa herida ontológica y poder recuperar la salud espiritual perdida, con coincidencias significativas; también con diferencias que resultan complementarias y mutuamente enriquecedoras. Sabemos que los Padres del Oriente cristiano y el antiguo Eneagrama entablaron contacto en el siglo IV, en la región de Capadocia, bebiendo de las mismas tradiciones sapienciales.

Estas razones, y las derivadas de la utilidad que el Eneagrama, como instrumento, supone en el acompañamiento personal, nos han llevado a escribir el presente libro, cuyo contenido fundamental lo ocupan las pasiones que ponen nombre al título de la obra. Existen otros motivos, más de tipo psicológico y utilitario, por los que el Eneagrama es también conocido, aunque no son el objetivo de este trabajo. Entre ellos se incluyen la mejora de las relaciones interpersonales, la educación personalizada de niños y jóvenes, Eneagrama y empresa, *coaching*..., por citar algunos.

La estructura del presente estudio se organiza en tres partes fundamentales o bloques temáticos y un epílogo final. Dichas unidades toman nombre del lenguaje

---

3. Las *pasiones o enfermedades espirituales* se corresponden con los *siete pecados capitales* de la Iglesia latina, reducidos de nueve a siete por Gregorio Magno y Hugo de san Víctor.

terapéutico tradicional, tan familiar entre los Padres del Oriente cristiano. Así, la Primera parte (“Salud Primigenia y Origen de la Patología Humana”) hace referencia al punto de partida que causa la pérdida de la salud original, dando origen a la enfermedad espiritual o aparición del ego. Este bloque está compuesto de tres capítulos. El primero es una presentación general de la espiritualidad de los Padres y del Eneagrama, desde una antropología *tri-unitaria* formada por cuerpo, alma (*psique*) y espíritu. El segundo capítulo se refiere a la *Caída original* del hombre o apartamiento de Dios en los Padres, que el Eneagrama espiritual postula como desconexión de las *Ideas Santas*. Dicha caída supone la aparición de la falsa identidad o estado de pecado (enfermedad), que trae consigo la irremediable aparición compulsiva de las pasiones o pecados capitales. Por último, trazamos un breve recorrido por la historia del Eneagrama y su relación con el cristianismo a lo largo del tiempo.

La Parte segunda, titulada “Sintomatología y Diagnóstico de las Pasiones”, se dedica al estudio de las nueve enfermedades capitales, siguiendo la propuesta sistemática de los Padres orientales e incorporando las aportaciones del Eneagrama para cada una de las pasiones. Creemos que la línea seguida por los Padres y la del Eneagrama se complementan y enriquecen en gran manera, como ya se ha señalado; por eso dedicamos especial atención a este bloque temático. El primer capítulo comprende las pasiones ligadas al cuerpo (Gula, Lujuria y Avaricia). El segundo desarrolla las más vinculadas al alma o dimensión psíquica (Tristeza, Acedia, Ira y Temor). En el capítulo tercero se estudian las pasiones que más atacan al espíritu (Vanidad y Orgullo).

La parte tercera: “Terapéutica. Caminos de Recuperación de la Salud”, de menor extensión que la anterior, por no ser el tema fundamental de este trabajo, ofrece algunas claves para la curación espiritual. Nos parecía necesario incluir este apartado, aunque su tratamiento sea breve. Comienza con la presentación de la virtud de la *humildad* que resulta indispensable en todo el camino espiritual, para continuar con una sucinta exposición de las virtudes como antídoto de las pasiones. Abordamos, por último, el tema de la oración contemplativa como estado de presencia y vigilancia que conduce a la *morada del corazón*, lugar de la unión con Dios.

Queremos agradecer a la Asociación Nacional de Eneagrama la incansable labor que realiza en la difusión seria de este instrumento, a través de congresos, reuniones, cursos y talleres. Nuestra participación en algunos ha representado la posibilidad de adquirir nuevos y valiosos conocimientos difícilmente accesibles por otros medios. Agradecemos, también, la cercanía y amistad de tantas personas que, a través del trabajo pastoral y del acompañamiento personal, se han brindado a trabajar el Eneagrama como herramienta complementaria de sus procesos personales y espirituales. Ellas nos han enriquecido no solo con un mayor conocimiento práctico de este sistema de trabajo, sino –lo que es más importante– con la inestimable riqueza humana que supone caminar juntos hacia mayores horizontes de plenitud.

Somos conscientes del riesgo que pudiera representar el contenido de este libro para ciertas personas. El hecho de poner en la misma balanza dos temáticas aparentemente tan dispares como son la espiritualidad de los Padres orientales y un sistema sospechoso de “poca ortodoxia”, puede generar, para algunos, reservas

o desconfianzas. No obstante, la experiencia de haber trabajado el Eneagrama durante más de quince años, junto con el firme convencimiento de que los caminos espirituales están llamados hoy a encontrarse, nos ha impulsado, con cierta dosis de audacia, a realizar el trabajo que toma forma en estas páginas. Por otra parte, nos parece un *deber sagrado* la recuperación de la hermosa riqueza humana y espiritual que alberga la tradición cristiana, a través de tantos hombres y mujeres que hicieron del camino hacia Dios el centro y meta de sus vidas. Entre ellos, sin duda, se cuentan los santos Padres de la Iglesia, cuya experiencia, afortunadamente, comienza a ser rescatada en nuestra época.

Dicen los pensadores que la actualidad postmoderna representa el alumbramiento de un nuevo paradigma. Después de largo tiempo de olvido o rechazo de la interioridad, se percibe hoy una búsqueda de caminos espirituales que intentan recuperar ese espacio sagrado de la existencia, que es constitutivo del ser humano. Dicha búsqueda nos capacita para abrirnos a la verdad por la que transitan los distintos buscadores del sentido último de la vida. Jesús lo expresó con palabras sabias: “Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena” (Jn 16,13).

Si el presente libro supone una aportación en este sentido, aunque sea modesta, daremos por bien empleado el esfuerzo realizado, lo que supondrá la recompensa de un gozo saludable.